

Fernández, el Amancio Ortega lucense

- ▶ El fundador de compañías como **Zeltia**, Transfesa o Pescanova es un gran desconocido con un legado sin precedentes
- ▶ En su haber hay avances como el barco congelador, el cambio de eje de los trenes o la introducción del kiwi en Europa

JOSÉ MANUEL FREIRE

LUGO. Llamar a José Fernández López el Amancio Ortega lucense puede parecer una exageración, pero no lo es tanto si tenemos en cuenta el momento histórico. Y es que tal vez el hijo del sarriano Antón de Marcos hubiera sido, en este globalizado siglo XXI, buen candidato a ser uno de los empresarios más destacados del mundo, porque ya casi lo fue en el XX.

La retahíla de logros de José Fernández López da vértigo, ya desde el arranque. Cuando nadie daba un real por dos mataderos en quiebra, en Mérida y O Porriño, los compró, justo antes de la Guerra Civil, y con ellos comenzó a fraguar una historia empresarial a la que luego fue sumando firmas de relevancia, como el laboratorio **Zeltia**, al inicio de la postguerra; Transfesa, la primera multinacional de transportes especiales ferroviarios, gracias a su patente del novedoso cambio de ejes para unir por tren España con Europa sin transbordo en los Pirineos en 1943, edificó viviendas bonificables, puso en marcha economatos, bibliotecas, institutos y hospitales en los años del hambre... Se introdujo en la minería con Titania y Litia para buscar el estaño de sus propias latas de conserva, de donde nació Apis, o el caolín para insecticidas, o el titanio y el litio; se asoció con cinco laboratorios para producir antibióticos, constituyó

El empresario "invisible" era una persona reservada y solitaria, pero también curiosa e intrépida, que asombraba a sus amigos

con Pescanova, a partir de 1960, la primera flota de barcos congeladores de Europa y tercera del mundo, y además desde Vigo, y se trajo de Australia a Galicia la producción del kiwi. Y también Frilugo, Cementos Oural, Frigolouro, Prebetong, Gamasa o la Caja de Ahorros Provincial de Lugo (absorbida por Caixa Galicia después).

El legado de Fernández López (1904-1986) es un emporio simpar, aunque lo que se destaca de su figura sobre todo es su carácter intrépido y su visión para los negocios, sin importarle el sector o la dificultad. Lo que siempre se llamó un emprendedor, un visionario que además tenía por cualidad la discreción y la filantropía, dos detalles que lo asemejan una vez más con el dueño de Inditex. De hecho, financió el legado de Castelao para que a su viuda no le faltase de nada en los últimos años, donó obras de arte y restos arqueológicos, considerándose además uno de los principales mecenas de los museos de Lugo y Pontevedra.

EL REFLEJO PATERNO. La figura de José Fernández López no se entiende sin la de su padre, Antón de Marcos, sarriano de Barreiros, del que heredó esa naturaleza pionera. Antón de Marcos había hecho fortuna trasladando vacas a Madrid desde Sarria, Como no llegaba el tren, su idea revolucionaria fue llevar a las reses caminando hasta Toral de los Vados (León), una travesía de cuatro días, para subirlas a los convoyes que las transportasen a la capital de España.

Quiso la mala fortuna que paradójicamente una vaca fuese la que le llevó a la muerte. El coche en el que iba, conducido por su hijo Manuel, se encontró de repente

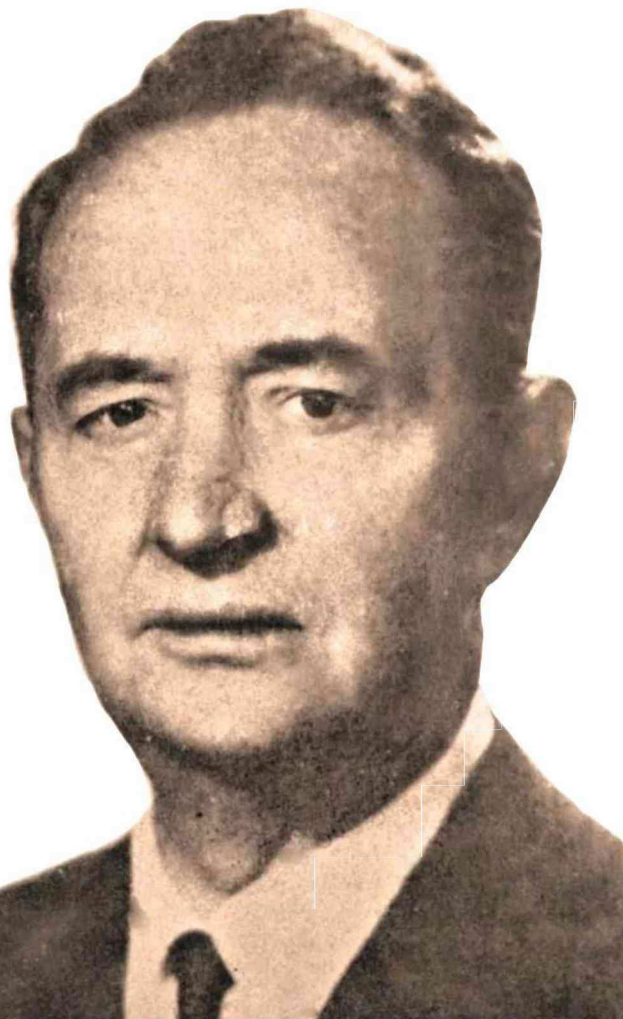
con una res cuando circulaban por Becerreá y, al intentar evitar el impacto, cayó por un terraplén de 50 metros. Corría 1931 y Antón de Marcos decía adiós con 55 años.

Manuel, junto con sus otros tres hermanos, José, Antonio y Conchita, continuaron el legado de su padre y participaron juntos en los más diversos negocios, pese a que de entre ellos siempre destacó José Fernández. Manuel dirigió Transfesa, Antonio creó el proyecto pedagógico de la Granja Barreiros y el Colegio Fingoi, y Conchita estuvo siempre presente también en los logros empresariales de sus hermanos.

La figura del más taciturno y discreto de los cuatro Fernández era hasta ahora un misterio y, pese al ingente trabajo de la periodista Marisa Gallero en el libro 'José Fernández, un empresario sin miedo al riesgo', muchos aspectos de su vida seguirán siendo una gran incógnita.

TERRENO PERSONAL. La propia autora lo describe como alguien muy cercano a los amigos de su círculo, entre los que estaba Álvaro Gil, o el propio Víctor Moro, al que confió los destinos de Pescanova cuando aún la empresa no era lo que llegó a ser. Llega a decir que, pese a su actividad frenética en los negocios, Fernández era un personaje "invisible" y que ella misma no se acercó ni "una ínfima parte" a lo que fue.

Del terreno más humano de Fernández, se sabe que quedó profundamente marcado por la muerte de los suyos, sobre todo de su padre, al que se había p e -



gado como una lapa para conocer cómo era el negocio de exportación de carne a Madrid. Y la de su madre, Carmen, que lo mandó al internado agustino de Tapia de Casariego donde aprendió a valerse por sí mismo y a cuidar de su hermano pequeño. "Reservado, pero curioso; solitario, pero afable; intrépido, pero tranquilo". Así lo ve.

GALLEGUISTA. Y el amor a su tierra. Siempre que podía se escapaba a la aldea sarriana de su madre en Pintín y paseaba por donde lo había hecho de niño, parándose a mirar las vacas, origen de la fortuna familiar. En su juventud, con veinte años, prendió en él un espíritu galleguista que con el tiempo lo fue abandonando. No era una persona dogmática, al contrario de su hermano mayor, Antonio, más significado políticamente y que incluso llegó a ser represaliado por su compromiso republicano. Eso sí, con los suyos siempre hablaba en gallego, con su eterno cigarrillo entre los labios.

Siempre se cuenta la anécdota de que en los albores de crear el buque insignia de los transportes, Transfesa, José Fernández sobrevoló Alemania en plena II Guerra Mundial en un avión sin luces para no ser descubierto, pero lo cierto es que su vida está trufada de acciones sin precedentes.

LEGADO. Se trataba de un hombre cultísimo, que siempre estaba leyendo. A veces cogía un atlas para estudiar las corrientes marinas para las rutas de sus barcos de Pescanova y otras simplemente daba paseos infinitos para visitar librerías y anticuarios.

El empresario que marcó la historia económica gallega en el siglo XX murió en 1986 y llegaron sus hijos. En Lugo, su mayor legado está en la educación, con el Colegio Fingoi y la Granja Barreiros de Sarria. También Frigsa, que cambió de propiedad. De Pescanova se hizo cargo Manuel Fernández de Sousa-Faro y de Zeltia, José María Fernández de Sousa-Faro. Pero eso ya es otra historia.



El público abarrotó el refectorio del Museo Provincial. SEBAS SENANDE

"Con otro nombre y otro apellido hubiera tenido un libro antes"

► Un hijo contó en la presentación del libro sobre José Fernández la intrahistoria de la biografía, que lleva en marcha desde 2012: "Hay cosas que ni yo sabía"

La presentación de 'José Fernández López, un empresario sin miedo al riesgo' este viernes en el Museo Provincial de Lugo contó con la presencia de uno de sus hijos, José María Fernández de Sousa-Faro, quien explicó que es sorprendente que alguien con la trayectoria de su padre no hubiera tenido antes su biografía y lo atribuyó en tono de broma a lo común de su nombre y su apellido. Relató que el libro se fraguó con el periodista Bieito Rubido, director de varios medios, ya en 2012, pero que no se había podido plasmar hasta que llegó la autora, Marisa Gallero, y comenzó una amplia investigación que todos alabaron.

En el acto, además de José María Fernández y Bieito Rubido,

participaron Manuel Pimentel, exministro y editor, la directora del Museo, Aurelia Balseiro, y la autora, que contó las numerosas anécdotas relacionadas con Lugo que figuran en la publicación, en un acto en el refectorio, que se

llenó para la ocasión.

"Hay cosas en el libro que ni yo sabía", exclamó su hijo, después de subrayar que "con otro nombre y otro apellido se hubiera escrito antes". Después recordó la figura de su padre como empresario



José María, hijo del reconocido empresario lucense. SEBAS SENANDE

y mecenas, algo en lo que coincidió Manuel Pimentel, el cual se refirió a Fernández, "de los Fernández de Lugo", como un "coloso, una de esas individualidades tan necesarias para tirar de los grupos de trabajo, y tan poco habituales".

Fernández de Sousa-Faro, CEO de PharmaMar, reveló que la verdadera pasión de su padre eran las minas. "No fue en lo que más éxito tuvo, pero eran sus negocios preferidos. Me llevaba con él a ver los metales y quería que yo estudiase Geología, pero al final soy Químico".

Rubido subrayó la similitud del biografiado con Amancio Ortega: "A ambos los mueve la obra, no el dinero. Fernández es un personaje excepcional". Y glosó la labor de la autora, "que ha encontrado cosas que nadie se creía que iba a encontrar".

Marisa Gallero centró parte de su intervención en la visión que tenía Fernández sobre la publicidad, ya que en la memoria de todos están anuncios como el de Rodolfo Langostino de Pescanova o el ZZ para los pijos, ambos de empresas de su grupo.



Oferta suscripción

EDICIÓN IMPRESA
39,95€/MES

DE REGALO RÉPLICA DIGITAL EN PDF

Ahora y disfruta de la comodidad de tener tu Diario cada mañana en tu domicilio, además también podrás leerlo en cualquier dispositivo móvil u ordenador.